

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
UNIVERSIDAD CATÓLICA “ANDRÉS BELLO”
VICERRECTORADO ACADÉMICO**

F o r o

PENSAR LA POBREZA

(Mérida, mayo 2005)

POPULISMO Y POBREZA

Luis Ricardo Dávila
(Universidad de Los Andes)

PERFIL

A mi se me hace que el problema de la pobreza es una excitante combinación entre **lo cultural y lo material**, pero en última instancia, *Marx dixit*, la base cultural determina la base material del ser pobre. El caso venezolano es ilustrativo. Y, esta particularidad la ponen en evidencia los resultados de la encuesta realizada por la UCAB, hoy presentada en este Foro en forma de libro: *Detrás de la pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones* (UCAB, 2004).

Estas afirmaciones puestas por delante requieren de una mayor refinación conceptual y empírica. Para lo primero (los conceptos) recurriré a mi propia cosecha; mientras que para lo segundo basaré mis argumentos en los

resultados del trabajo de los colegas de la Universidad Católica. Comencemos por las definiciones: QUÉ ENTENDEMOS POR POBREZA? Y, PARTICULARMENTE, QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA? Sin entrar en las definiciones multilaterales de pobreza tal como la proponen el Banco Mundial o el PNUD, digamos que la representación que por lo general se tiene de la pobreza, aquella imagen generalmente asociada a la pobreza, es la escasez o carencia de recursos materiales por parte de los individuos, las familias o las comunidades. Esta es una parte de la definición pero sólo una parte, falta la otra parte: AQUELLAS CONDICIONES QUE PERMITEN A LOS INDIVIDUOS, FAMILIAS O COMUNIDADES proveerse de estos recursos materiales. De manera que no se es o se deja de ser pobre por la carencia de recursos, SINO LO QUE ES MAS IMPORTANTE POR LA HABILIDAD PARA PRODUCIR LOS RECURSOS ESCASOS O INEXISTENTES.

En todo caso, uno estaría tentado a ir más allá de la definición básica de pobreza y señalar NO ES POBRE EL QUE MENOS TIENE, SINO EL QUE MENOS NECESITA. Pongo por delante esa suerte de parábola seguramente bien conocida por ustedes: NO ME DES EL PEZ, ENSEÑAME A PESCAR, PERO TAMPOCO ME DES LA CAÑA, MUESTRAME COMO HACERLA. **Entre las necesidades y la capacidad para satisfacerlas se abre un almácigo de grietas por donde el pensamiento ha de mirar si de verdad se quiere pensar el problema de la pobreza: tema que nos reúne y nos ocupa acá en esta tarde.**

Una de estas grietas es saber producir lo que nos hace dejar de ser pobres. No sólo a nivel individual, sino también a nivel social. Acá es donde entran las

aristas culturales del problema. Apresurémonos a señalar, sin caer en el farragoso terreno de la definición de cultura, que toda cultura no es más que la organización social de sentido. La cultura cruza todas las dimensiones de la sociedad. La cultura subyace tras los componentes básicos que organizan la producción material, la abundancia o escasez de recursos, el comportamiento cívico, el grado de responsabilidad política. La cultura atañe a la manera de vivir juntos, moldea nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestros comportamientos e imágenes del mundo. Esto queda claro en la encuesta de la Universidad Católica. Sin caer en reduccionismos de ningún tipo, ni culturales ni economicistas, mucho menos sociologicistas, observamos que en los datos que se nos presentan sobre la pobreza se mezclan los valores, las percepciones, **LAS FORMAS DE EXPRESIÓN Y COMUNICACIÓN, Y MUCHÍSIMOS OTROS ASPECTOS QUE DEFINEN LA IDENTIDAD DE LOS ENCUESTADOS E INCLUSO LA IDENTIDAD DEL SER POBRES EN UNA NACIÓN COMO ESTA LLAMADA VENEZUELA.**

Precisamente, en la encuesta se obtienen ciertos tipos de creencias que a decir de sus organizadores: algunas *“obstaculizan la superación de la pobreza y otras que más bien favorecen la aparición de comportamientos productivos”* (p. 33).

DE MANERA QUE SI UN PRIMER ELEMENTO PUDIERAMOS DERIVAR DEL LIBRO *DETRÁS DE LA POBREZA* ESTE SERÍA: LA EXISTENCIA DE UNA ESTRECHA RELACIÓN ENTRE CULTURA Y ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL, ERGO ENTRE POBREZA Y

CULTURA¹. Esta es su premisa básica: “*la variable pobreza da la vuelta completa para pasar de ser consecuencia del decrecimiento económico, a ser al menos una de sus causas*” (p. 34).

Pero hay otro rasgo que se deriva de las respuestas de los encuestados: **la pertenencia a una cultura de la distribución de la riqueza, más que a una cultura de la producción de la misma.** Y allí es donde la estructura económica y social de un país petrolero como el nuestro hace su entrada triunfal en el análisis. No me detendré sobre este aspecto, acaso bastante trillado por un público de economistas como el de esta tarde. Prefiero mejor tratar el problema político subyacente.

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Esto es lo que haré a continuación. Trataré dentro de este Foro las aristas políticas del problema de la pobreza. Valga acotar que en esta parte de mi intervención no se trata de presentar respuestas preconcebidas a una problemática que apenas comienza a ser enfocada con seriedad, esto es, con método, rigurosidad y análisis, como bien lo muestra el trabajo motivo de esta reunión: *Detrás de la pobreza*².

Se trata, entonces, de explorar la experiencia venezolana, de formular preguntas, de plantearnos interrogantes que llegan casi al enigma para perfilar aquellas variables que intervienen en la formación del flagelo de la pobreza

¹ De la consideración de la cultura para abordar el problema de la pobreza, surgen conceptos como el de capital social, suerte de clave estratégica para el desarrollo de las sociedades. (VER Kliksberg, Bernardo y Lucioano Tomassini (compiladores), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, BID-FCE, Argentina, 2000.

que diezma crecientemente no sólo a las multitudes venezolanas, sino a millones y millones de seres a nivel planetario. Se trata **de plantear un espacio de problemáticas** que contribuyan a dar raíz y rostro al asunto, apoyándome en los resultados de la encuesta sobre la pobreza realizado por el equipo de la Universidad Católica. O, acaso, y en rigor más bien se trate de aportar elementos a la confusión general que reina actualmente.

Si como lo apuntara anteriormente: la cultura incide marcadamente sobre el estilo de vida de los diversos grupos sociales, me pregunto el papel que cumple la política en esta incidencia. En la lucha contra la pobreza, la política aparece como su principal vehículo. A tal fin, tomo como marco de referencia el populismo, aquella categoría analítica que ha servido a las ciencias sociales y políticas para mirar las grietas de una forma de hacer política, de examinar la manera de conducir el Estado y de interpelar las multitudes y, obviamente, de enfrentar el problema de la pobreza.

POPULISMO: EL CONCEPTO Y SUS IMÁGENES

Decíamos que el populismo es una categoría analítica. Entonces, ¿cuáles son sus unidades de análisis? Por lo general, en la literatura sobre el tema, se han privilegiado tres unidades de análisis: **la ideología, el movimiento social y las prácticas políticas**. Así tenemos el populismo como ideología, como movimiento social o como práctica política. Consideremos esta última unidad de análisis para examinar **qué práctica es específicamente populista**.

² Ugalde, L., Luis P. España et al., *Detrás de la pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2004.

Acá hay dos posibilidades: 1- Que las prácticas políticas expresen la naturaleza íntima de los agentes sociales (por ejemplo, determinadas prácticas obreras expresan la naturaleza clasista del régimen; o ciertas prácticas empresariales dejan ver su trasfondo burgués; prácticas campesinas revelan un régimen agrarista); 2- Que las prácticas políticas no expresen la naturaleza de los agentes sociales **sino que los constituyan**. En este caso las prácticas políticas tendrían una cierta prioridad ontológica sobre el agente. Desde el Estado o desde la estructura política se constituye –no se expresa-- la conciencia y los intereses de los agentes sociales. La consecuencia de este argumento no se hará esperar. Digámoslo de una vez: **las prácticas serían unidades de análisis más importantes que el grupo**. Los agentes sociales -- llámense masas, multitudes, clases, pueblo—serían el resultado de una articulación de prácticas sociales, políticas, económicas, culturales que los constituyen como tal. De allí la permanencia y efectividad del uso discursivo del término pueblo, por ejemplo, término que resume y contiene toda una amplia gama de prácticas. Se suele escuchar por allí la frase: **Pueblo somos todos**, por lo que cuando se alude al término todos se identifican con el discurso que le contiene.

De esto se deriva una primera proposición analítica. Podría decirse, entonces, que un régimen o movimiento o discurso es populista no porque su política o ideología presente ciertos contenidos predeterminada y generalmente calificados como populistas (líder carismático, distribución de dádivas, giros retóricos ambiguos y mesiánicos, oferta de promesas ilusorias, intervencionismo económico, protagonismo popular, entre otros contenidos), **sino porque sus prácticas muestran una particular lógica de articulación de estos contenidos, cualesquiera que sean tales contenidos**. En este

sentido, el populismo sería una de las lógicas de articulación de las prácticas sociales.

Propongo, en consecuencia, tres argumentos teóricos derivados de lo anterior, antes de pasar a examinar la relación de las prácticas populistas con la pobreza: 1) Pensar el populismo requiere basar su estudio en unidades de análisis más pequeñas que el grupo, sea a nivel político o ideológico³; 2) La especificidad y sentido del populismo no se define por ningún contenido político o ideológico que entre dentro de un cierto estilo o intereses de tal o cual agente social, sino mediante una forma particular de articulación de los contenidos sociales, ideológicos y políticos; 3) Esta forma de articulación, a pesar de sus contenidos, produce efectos estructurantes que se revelan o se ponen de manifiesto en el nivel de **los modos de representación** producidos por el discurso.

Y esta es una variable a retener **los modos de representación que produce el discurso populista**. Si como lo señalamos anteriormente y bien lo muestra el trabajo *Detrás de la pobreza*, e incluso es su premisa básica, **existe una conexión indisoluble entre cultura y pobreza**, qué modos de representación elabora el populismo para simular un tratamiento del problema de la pobreza social, cuestión que concierne principalmente el ámbito de lo cultural. En suma, la cultura es un problema de prácticas y representaciones. Podría añadirse una pregunta más de fondo: **por qué, dónde radica esa suerte de imposibilidad del populismo para resolver el problema de la pobreza, más aún cuando su discurso aparenta cierta voluntad para enfrentarlo y sus**

³ Siempre existirá una asimetría entre la sociedad como un todo y cualquier actor social que opere en ella. Esto es, no hay un agente social cuya voluntad coincida con la voluntad general. De allí la importancia de la encuesta llevada a cabo para obtener los insumos empíricos del libro que hoy se discute. Trece mil hogares,

principales soportes político-electorales se sitúan en los estratos más pobres de la población.

REPRESENTACIONES POPULISTAS, CULTURA DE LA POBREZA

En el caso venezolano estos modos de representación se han construido en torno a varios mitos, a los cuales el populismo les ha sacado el mayor provecho político. Recuerden el valor cohesivo y adormecedor que tienen los mitos. *“Bálsamo adormecedor de las aspiraciones y sueños de los pueblos”*, como diría el mexicanismo Alfonso Reyes. Algunos de estos mitos son:

- **El mito del progreso**, asociado con el mito de la riqueza inagotable. Según el cual Venezuela es tan rica que puede arrojarse irreflexivamente al gasto y al reparto sin contrapartida productiva. Las prácticas inherentes a este mito nos han hecho convertirnos en una sociedad de compradores, de distribuidores de lo que no hemos producido, y no de productores. Incluso en materia cultural, nos hemos convertido en imitadores e importadores de formas estéticas y hasta ideológicas más que en creadores de las formas que corresponden a nuestra propia ideosincracia y naturaleza.
- **En lo ideológico**, el populismo utiliza incesantemente el mito de la grandeza pasada, asociado a la figura de Bolívar, **“seremos porque hemos sido”**, es la filosofía subyacente al mismo. Esto nos hace sentir mentores intelectuales, arquitectos de todo un Continente,

doce mil y tantas personas respondieron un cuestionario que aporta un mapa de lo que unidades más pequeñas que el grupo se representan como pobreza.

cuando en la realidad seguimos viviendo de las rentas bolivarianas. Venezuela siempre será recordada por Bolívar y por el petróleo.

- De lo anterior se deriva otro mito: **El mito de la sociedad rica.** Somos un país rico, pleno de potencialidades, tenemos casi un siglo escuchando este *rittornello* y, sin embargo, vivimos cada vez más hundidos en la pobreza.

Bien, para no insistir más en este punto, digamos que de tales mitos y representaciones está compuesto el discurso populista. En este desaparece la distancia entre el signo y el objeto, de lo que se trata es de hacer un hecho lo que es una representación sobre un hecho. El populismo pretende **presentar** la realidad cuando lo que se está haciendo es **representarla** acomodaticamente por intereses ideológicos y políticos. Diré más todavía. Diré que los lazos que este discurso tiende hacia la sociedad son lazos de dominación y son estos los que han **anulado o frenado o limitado las carencias en materia educativa, en materia de seguridad social, en materia de la capacitación para producir, es decir, para el trabajo, de donde se deriva la imposibilidad de acceder al control del problema de la pobreza.** Y esto se magnifica si pensamos que el agente que de verdad sí es rico es el ESTADO, lo que podría facilitar enfrentar el flagelo. Pero, este es un Estado gigante que genera una riqueza con pies de barro, pues no es desde la producción sino del rentismo desde donde crece. En consecuencia, su crecimiento es inorgánico: **Estado rico, sociedad pobre, Estado y mentalidad rentista, originan una cultura de la distribución y no de la producción de riqueza.** Estas han sido las ecuaciones que han caracterizado nuestra historia reciente: “*Un Estado petrolero distribuidor realiza asignaciones que no requieren justificaciones sino ficticias o aparentes*” (p.44). Se reparten créditos blandos, se dan subsidios a todo, se toman medidas contra la pobreza pero sin ir al fondo del

asunto: **enseñar a producir para dejar de ser pobres**. Todo se distribuye bajo el supuesto de conseguir mayores productividades futuras. En un futuro que nunca llega.

Estamos en presencia de una sociedad dominada por el Estado, pues es de allí dónde surge el discurso y sus representaciones. Tanto que el populismo ha llegado a hasta estatizar la mentalidad colectiva, convirtiéndonos en clientes de una suerte de minotauro parasitario que todo lo tiene y lo puede. Y esta rémora no sólo ha actuado en los sectores sociales subalternos, sino también, y acaso con mayor fuerza, entre las élites políticas y económicas. No hay un solo gran capital —en el sentido económico, como acumulación de relaciones de producción— que se haya gestado y consolidado en Venezuela que no haya necesitado de las instancias estatales, más que de la iniciativa privada en sentido estricto.

Pues la evidencia empírica de estas representaciones las han aportado los encuestados. **El populismo reduce la complejidad de una sociedad plural, o la complejidad de un fenómeno como el de la pobreza, a la homogeneidad artificial de un pueblo que habla con una sola voz. El contenido de esta voz suele dejar ecos mesiánicos, por lo cual el pueblo se efervece ante sus líderes de quienes espera milagros. Las consecuencias de esta lógica perversa son harto evidentes: ese eterno oscilar entre el milagro y la decepción. Populismo y estatismo, en Venezuela, se alimentan uno de otro y se suceden uno a otro en un círculo vicioso.** De manera, mis amigos, que si no enseñamos al individuo a liberarse de las representaciones del populismo, a romper las cadenas que atan los distintos agentes sociales al Estado, a romper el cordón umbilical clientelista y mesiánico con los líderes y

partidos populistas, no superaremos la pobreza. Condiciones materiales idóneas las han habido para conjurar el flagelo, incluso hoy día cuando más recursos hay es cuando deambulan más las multitudes de pobres. **Entonces, ¿es acaso el quid de la cuestión lo material o lo cultural?** Es necesario aprender a encontrarnos con nosotros mismos, sin mediación alguna. Pero, para ello necesitamos promover nuevas formas de subjetividad que el populismo nunca nos la enseñaría porque son extrañas a su propia naturaleza. Trascender el universo mental del populismo, acaso sería una condición de posibilidad para menguar si no hacer desaparecer la pobreza. Esto coloca las causas de la pobreza en el nivel cultural e institucional.

PRÁCTICAS POPULISTAS

Aparte de los poderes taumatúrgicos descritos, existe una red general de prácticas populistas que le dan su especificidad. Como es bien sabido, en América Latina el populismo alcanzó, desde 1930, con el “varguismo” brasileño, y a lo largo del siglo XX, el rango de paradigma político y discursivo y, según parece, su legado entra con buen pie, particularmente en Venezuela, en el siglo XXI. Durante este largo periplo, el problema de la pobreza no ha cedido, por el contrario se ha incrementado

Es que la pobreza es condición que posibilita la existencia y éxito del populismo. Diría más, diría que al populismo le está prohibido acabar con la pobreza, pues es la condición que condiciona su propia permanencia en el poder. Este se desarrolla por lo general en países con una gran parte de la población en estado de pobreza o con bajos niveles de vida, con un bajo grado de instrucción y mediana experiencia política. Lo que conlleva a la

permanencia de un sector privilegiado dominando los empobrecidos sectores mayoritarios. Sin embargo, estas no son las únicas condiciones de posibilidad que favorecen la emergencia populista, habría que considerar numerosas modalidades.

- 1- La estructura económica interna es por lo general precaria en cuanto a productividad, niveles de tecnología y rentabilidad para la inversión. La inserción en el mercado mundial es marginal, por lo general como productor de materias primas y consumidor de productos industrializados que bloquea a los sectores más pobres de la población su acceso a mejores niveles de vida.
- 2- Cuando el sistema de dominación de los privilegiados entra en quiebra se producen explosiones sociales acompañadas del resentimiento por la frustración a acceder a mejores condiciones. Y este es el momento propicio para construir un discurso constitutivo que privilegia un agente social: el pueblo, los sectores populares. Este se convierte en el sujeto único e inalterable de la ruptura populista.
- 3- El vacío que resulta de una desilusión política es la oportunidad para el populismo. Requiere casi siempre la aparición de un líder carismático que convenza al grupo marginal de que él va a mejorar la situación. Por lo general llega al poder por elecciones y en unos pocos casos por una revolución armada.

La prédica del populismo es la lucha contra la injusticia que mantiene pobres a la mayoría de la población, la culpa -se dice- es de los privilegiados que viven bien a costa de la miseria del pueblo. No se habla de la productividad ni de la estructura de la economía, ni de las condiciones para producir al base material de la sociedad. Sólo pesa la distribución de dádivas para mantener un sistema

de clientes más que de ciudadanos. Porque el populismo tampoco crea sociedad civil, crea sistemas clientelares. Es la sociedad la que por veces se pone en marcha y se va contra el Estado y sus élites.

El líder populista, casi siempre de origen humilde, apela a los resentimientos de los pobres y amenaza a los privilegiados. Siempre se gana a una fracción de estos que por alguna causa están disconformes con su situación económica, de poder o tienen ideologías contra el sistema vigente. Se apoya además en sentimientos que han sido bien estudiados por los psicólogos sociales: **la atracción de una figura paternal protectora y salvadora, y la tendencia humana a afiliarse a uno de dos bandos antagónicos. Apela más a los símbolos que al discurso racional para convencer. Actos masivos ruidosos, largos discursos declamatorios, emotivos y amenazantes y desplantes en relaciones internacionales mantienen la figura del líder ante su pueblo.**

Pero, además, se apela al patriotismo y a las tradiciones culturales para unir a los que lo apoyan y acusa a los que se oponen de antipatrióticos. Las declaraciones y acciones contra enemigos externos e internos, reales o imaginarios tiene el mismo fin. Esto se repite monótonamente en los líderes populistas. En muchos casos sus principios ideológicos pretenden trascender las fronteras de su país y se trata de impulsarlos en otros países, entrando en conflictos internacionales. Durante la guerra fría los líderes populistas jugaron con el antagonismo de EEUU y la URSS para obtener ayuda económica y militar de ambos.

4- La acción política tiende a lograr el unipartidismo o un partido dominante y el control del poder legislativo y judicial. En algunos casos el partido dominante dura más que el líder fundador dando lugar a una sucesión de

mandatarios que dan apariencia de democracia, aunque no hay alternancia de partidos. En estos casos las características basadas en la personalidad del líder están muy atenuadas. En el otro extremo el sistema puede llegar a transformarse en un estado comunista con estatificación completa de la economía, la política, la justicia y la cultura o un sistema fascista agresivo que controla la vida social, exalta el nacionalismo y protege al capitalismo nacional. Por otra parte, el populismo dispone de un discurso justiciero bien fundado. En suma, el populismo se ha mostrado incapaz de eliminar la pobreza y la desigualdad de oportunidades.

Diríamos para terminar que la pobreza es intrínseca al populismo, y que éste necesita de ella para consolidar la estructura de poder. Su acción social dice ser remediar la pobreza. Ninguno de los ejemplos de populismo ha podido erradicarla, ni siquiera reducirla a una minoría como en los países desarrollados. Tampoco es ésta la verdadera intención. El líder y el aparato burocrático distributivo que le sostiene basan su poder y prestigio en ayudar a los pobres. Sería suicida para el populismo reducirlos a una minoría. Muchos líderes y colaboradores del populismo no ven este punto y no se explican por qué les es imposible eliminar o reducir drásticamente la pobreza. Bastaría que miraran a los países que han conseguido minimizarla. Pero imitarlos sería eliminarse ellos mismos. El grupo privilegiado nota que su situación no ha cambiado mucho y no hace una oposición enérgica. La protección del gobierno populista a los empresarios que son sus amigos les gana apoyo entre los privilegiados. Además, para los muy apegados a las libertades y derechos humanos siempre está el temor a la represión informal o formal (pues se crean organizaciones políticas de vigilancia y un fuerte control del ejecutivo sobre el sistema jurídico y policial) y optan por callarse.

RAZÓN POPULISTA Y POBREZA

Por lo general, el populismo se abroga el control del todo social. Es el líder populista quien define los intereses –supuestos—de la nación y el pueblo. Es él quien hace la apología de la buena gente, de los patriotas. Es él quien halaga los ciudadanos diciéndoles lo que quieren escuchar. Magnifica la insatisfacción social y política prometiendo acabar con los grandes flagelos. Pero en resumidas cuentas, tal como lo muestra la evidencia histórica, no logra acabar con nada. **Por el contrario, se privilegia el discurso de la distribución sobre el de la producción porque, obviamente, este representa mayores beneficios políticos. Se exhibe buena voluntad y en el juego perverso de satisfacer las demandas sociales, se termina por satisfacer sólo la voluntad de poder del líder y de su claqué gobernante.**

Allí radica justamente el éxito político del populismo, pero también se proyecta allí su fracaso social. Más que una práctica política históricamente desdeñada, el populismo es una lógica social, una lógica de la articulación política y social. A través del prisma de la pobreza, condición social que acompaña, por lo general, la razón populista, el populismo resulta ser un modo de construir lo político desde un enfoque que se aleja definitivamente de los reduccionismos sociológicos o económicos.

El combate del populismo contra la pobreza es ficticio. Se trata sólo de convertirlo en un significado flotante de su discurso, al igual como lo es el pueblo. Qué sentido puede contener una frase como esta: *“para acabar con la pobreza, es necesario darle poder a los pobres”*. Los pobres no necesitan poder, sino instrumentos de cultura y trabajo para hacerse poderosos.

Necesitan que el poder se dedique a ellos, a su educación, a generarle condiciones de trabajo, de salud, de vida. En la encuesta de marras se observan grupos de creencias contrapuestos: unos, obstaculizan la superación de la pobreza; mientras que otros más bien favorecen la emergencia de comportamientos productivos, tan ajenos al populismo.

Lucha contra la pobreza y representación de los intereses del pueblo no son en el lenguaje populista otra cosa que poner el acento en el poder unificador de las demandas sociales. **Desde esta perspectiva, los resultados de las encuestas de ustedes invitan a enfocar el populismo no sólo desde la oferta política del líder carismático, sino desde su hábil aprovechamiento de las demandas, anhelos y necesidades del cuerpo social lo que constituye la lógica de la razón populista.** Será la categoría de “**demanda**”, de **reivindicación social en materia de salud, trabajo, educación** la forma elemental de la construcción del vínculo social populista. Cada demanda social o reivindicación será la punta del iceberg que cubre una larga cadena de reclamos sociales, los cuales son hábilmente aprovechados por el populismo. Siendo siempre el sujeto de tales demandas el sujeto popular.

De manera que el estudio de unidades de análisis más pequeñas que los grandes conglomerados sociales, al igual que la perspectiva del poder unificador de las demandas sociales nos ofrecen nuevas perspectivas para comprender la articulación populista y el papel que significantes como las luchas contra la oligarquía, lucha contra la pobreza, reivindicaciones nacional-populares, entre otras, juegan en la formación de las identidades políticas y sociales.

Concluyo señalando, que frente al refuerzo que el Estado populista rentista venezolano le hace a la pobreza, vía la cultura de la distribución, se impone constituir valores productivos, una universalización de las aspiraciones de todo el cuerpo social para dejar de ser una sociedad de consumidores y pasar a ser una sociedad de productores.